

Dossier
El catolicismo hispanoamericano
en perspectiva atlántica.
Redes, debates y actores de primera mitad del siglo XX
Hispano-American Catholicism from an Atlantic Perspective.
Networks, Debates and Actors of First Half of the 20th Century

Miranda Lida
Universidad Católica Argentina
Universidad Torcuato Di Tella
CONICET
lidamirand@gmail.com

El presente dossier procura bucear en una temática poco explorada: las redes transnacionales atlánticas que cementan y solidifican los movimientos católicos hispanoamericanos de la primera mitad del siglo XX. Cuando se habla del movimiento católico, es ineludible prestarle atención a los vínculos con la Santa Sede, naturalmente, pero suele ser escaso el cuidado que se le presta a otros vínculos transnacionales, ya sea con movimientos católicos europeos, norteamericanos, de diferentes países latinoamericanos o bien alguna combinación entre todos ellos. En las historiografías hispanoamericanas suele prevalecer una fuerte impronta nacionalista, centrada en el escenario local estudiado, que obtura la posibilidad de pensar estos entramados transnacionales, más allá del autoevidente vínculo que el catolicismo de cualquier país del mundo sostiene con la Santa Sede, cabeza del orbe católico. Este dossier procura llamar la atención de diferentes experiencias en las que se puede advertir con nitidez que los diferentes movimientos católicos hispanoamericanos no desdeñaron los vínculos transnacionales; por el contrario, construyeron por y gracias a ellos una sólida identidad que se nutría de toda una vasta red de intercambios allende los mares. Ello vale para movimientos católicos integristas y exacerbados, que en el período de entreguerras se aproximaron

de un modo u otro a los fascismos, así como también para otros más “liberales”, o al menos cercanos a los efervescentes movimientos antifascistas de las décadas de 1930 y 1940. Así, pues, indistintamente de sus posicionamientos ideológicos y políticos, los movimientos católicos construyeron vastas redes transnacionales que atravesaban océanos y continentes enteros.

Dicho de otro modo, los contactos transnacionales nutrieron de contenido a los movimientos católicos hispanoamericanos, facilitándoles elementos ideológicos y discursivos; estos no se explican sólo por el contenido proporcionado localmente, en clave nacionalista, o por la matriz doctrinaria que provenía del Vaticano. No todos los caminos conducen, pues, a Roma; se pueden constatar intercambios horizontales, incluso en plena reciprocidad, entre Europa y América Latina, como sugiere el riguroso trabajo de Julio de la Cueva. Si bien en muchos casos hubo un afán deliberado por asimilar influencias extranjeras, como en el caso de la recepción argentina de los intelectuales católicos franceses a la salida de la Primera Guerra Mundial (el *Institut Catholique*, por ejemplo, y sus amplios contactos en América Latina merecería un estudio a fondo), eso no significa que esta recepción fuera meramente pasiva. Por el contrario, hubo reapropiación y resignificación, lo cual implicó una puesta en común y elaboración propia de los insumos importados. E incluso en ocasiones se produjeron choques ideológicos y debates encontrados en los que pudo advertirse que el fermento nacionalista local podía elevar una valla infranqueable para la acogida de los más conspicuos intelectuales europeos; la asimilación no era automática ni acrítica, como pone en evidencia el clásico debate en torno de Maritain que en esta misma clave revisa aquí Lida.

Más difícil era todavía esta asimilación cuando se trataba de aceptar sin mediaciones las propuestas e ideas provenientes de movimientos católicos de cuño norteamericano. En este sentido, el caso que estudia Diego Mauro acerca de la recepción del grupo democristiano *People and Freedom* es revelador, y más si se tiene en cuenta que en el catolicismo hispanoamericano existían larvados sentimientos antinorteamericanos, inspirados en más de un caso en el *Ariel* de José Enrique Rodó, que no desaparecerían del todo con el correr de los años, y más todavía, cuanto más nos aproximemos al contexto polarizado de la Guerra Fría. No quiere decir, por supuesto, que los democristianos argentinos de la segunda posguerra vieran con malos ojos a los Estados Unidos, puesto que en buena parte de Europa occidental la democracia cristiana fue percibida como un firme aliado de la superpotencia occidental, pero en tal caso lo que

cuenta es que ningún movimiento democristiano de los años cuarenta puede entenderse atendiendo sólo al escenario nacional en el que se inscribió.

Pensar el catolicismo en clave transnacional es volverse receptivo a diálogos y entramados que trascienden fronteras, tanto más importante para un fe de vocación universalizante como la romana. Se trata de entramados multipolares, donde no puede reducirse todo a un centro único, a saber, Roma. De esta manera, queremos llamar la atención acerca de las limitaciones de la tesis de la romanización, puesto que el catolicismo latinoamericano ha construido vínculos complejos allende la Santa Sede con muy variados escenarios, grupos e intelectuales provenientes del catolicismo occidental; la romanización no es pues una explicación omnicomprensiva, siquiera autosuficiente. En tal caso, lo que importa recalcar es que la historia del catolicismo, sea argentino, mexicano o español, puede también ser pensada desde una perspectiva atlántica, incluso global.

